Jueves Santo'25

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

17 de abril de 2025

Esta noche, Jesús cena con sus amigos. Hay muchas cenas en el Evangelio de Juan. Hace varios días, Jesús recibió una cena en su honor en la casa de María, Marta y Lázaro. En la antigüedad, las cenas eran muy sociales. No se comía en el sofá, ni en el coche, ni en el autobús. Nada de comer a la carrera. Las personas comían juntas para compartir alimentos y recursos. Se necesitaba mucha preparación para hacer cenas en la antigüedad. Solo para hacer pan plano tenías que cosechar el trigo, molerlo hasta convertirlo en harina, hacer la masa, amasar la masa y luego hornearla. La comida se preparaba a diario porque no había conservantes. A lo largo de la historia, las cenas eran momentos en los que la gente disfrutaba de la compañía de los demás. Compartieron comida, relaciones e información. Comer juntos tenía un significado espiritual. En las Escrituras Hebreas, leemos acerca de los banquetes en el reino de Dios. Banquetes donde se proporciona comida para que los invitados puedan descansar.

Esa es la escena que tenemos aquí esta noche. Esta noche es una noche llena de historias y simbolismos. Miramos a nuestro alrededor. Vemos la copa con vino y el plato-patena con pan. Vemos el agua para limpiar los pies, para bendecirnos, para hidratarnos, para darnos vida. Para Jesús y sus discípulos, era una cena. Un tiempo para estar juntos. Un tiempo para comer. Un tiempo para servir y ser servido.

Cuando Jesús se sienta con sus amigos, esperamos escuchar las palabras de comunión: "Este es mi cuerpo entregado por vosotros. Haced esto para recordarme, etc." Pero en cambio, en el evangelio de Juan, los detalles son sobre el lavado de pies. Jesús se quita la túnica. Se envuelve una toalla alrededor de la cintura. Vierte agua. Lava los pies. Jesús se hace vulnerable. Aquí están sus seguidores. Él es el maestro, a quien admiran. A Jesús se le sirve en la cena y luego sirve. Él se convierte en el sirviente. Jesús lava los pies y luego tiene una conversación seria con los discípulos. No estará con ellos por mucho tiempo más. No puedes venir conmigo. Puedes hablarles a los demás de mí liderando y sirviendo como yo te serví a ti. Jesús es completamente humano mientras lava los pies y da las noticias a los discípulos. Totalmente humano, totalmente vulnerable.

Todos los años, practicamos el lavado de pies. En algunas iglesias tratan de controlarlo. Se inscriben con anticipación. Se ponen en fila junto a otras personas que conocen. Ah, y nos aseguramos de que nuestros pies estén limpios. Tratamos de desinfectarlo. Es tan gracioso y tan alejado de lo que hizo Jesús porque no se trata de estar cómodo. Se trata de hacerte vulnerable. Jesús no tenía un plan cuando lo hizo. Simplemente lo hizo. Cuando servimos a los demás, por lo general es inconveniente y no planificado. Nos volvemos vulnerables al construir relaciones con otras personas a las que servimos. Cuando nos atienden, por lo general somos más vulnerables.

El lavado de pies es una elección personal. Ya sea que te laves los pies esta noche o no, ruego que reflexiones sobre el simbolismo de esta noche. Reflexiona sobre aquellos en nuestra comunidad que son vulnerables. Los que siempre nos están lavando los pies. No tienen otra opción. Son los que tienen pocos recursos y no tienen posiciones de poder. Imagínense si estuvieran en estas sillas esta noche y Jesús les lavara los pies o si nosotros les laváramos los pies. Hermanas y hermanos, esto es lo que significa seguir a Jesús.